

Elsa Dorlin

# Sexo, género y sexualidades

## Introducción a la teoría feminista



Claves

Problemas

## EPISTEMOLOGÍAS FEMINISTAS

Necesitamos el poder de las teorías críticas modernas sobre la manera en que se forman las significaciones y los cuerpos, no para negar significaciones y cuerpos, sino para vivir en significaciones y cuerpos que tengan una oportunidad en el futuro.

DONNA HARAWAY<sup>7</sup>

### LO PERSONAL ES POLÍTICO

“Lo personal es político” es el eslogan emblemático de los diversos movimientos de liberación de las mujeres, nacidos en los años sesenta, y para quienes *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir constituye la referencia obligada. También señala la emergencia de una producción intelectual pluridisciplinaria, de una reflexión crítica, que no dejó de desarrollarse, de diversificarse —y de institucionalizarse— en el curso de estos últimos cuarenta años, desde entonces en el seno, o al lado, del pensamiento o el movimiento de las mujeres. He empleado el término de “feminismo” sin definirlo, y es tiempo de hacerlo. Por feminismo entiendo esa tradición de pensamiento, y por consiguiente los movimientos históricos, que, por lo menos desde el siglo XVII, plantearon según diversas lógicas demostrativas la igualdad de los hombres y las mujeres, acorralando los prejuicios relativos a la inferioridad de las mujeres o denunciando la ignominia de su condición.

“Lo personal es político” sigue siendo el emblema de ese saber feminista, y remite, por un lado, a un trabajo de *historización* de una relación de poder y, por el otro, a un trabajo de *concientización* de este último.

<sup>7</sup> Donna Haraway, *Manifiesto cyborg et autres essais*, L. Allard y otros (ed.), París, Exils, 2007, pág. 113. [Hay versión española: *Manifiesto para cyborgs*, Valencia, Episteme, 1995.]

El saber feminista designa todo un trabajo histórico, efectuado desde múltiples tradiciones disciplinarias (historia, sociología, literatura, ciencia política, filosofía, ciencias biomédicas, etc.); trabajo de cuestionamiento de lo que hasta entonces se mantenía por lo común fuera de lo político: los roles de sexo, la personalidad, la organización familiar, las tareas domésticas, la sexualidad, el cuerpo... Se trata de un trabajo de historización y, por lo tanto, de politización del espacio privado, de lo íntimo, de la individualidad; en el sentido de que vuelve a introducir lo político, es decir, relaciones de poder y por tanto conflicto, allí donde uno se atenía a las normas naturales o morales, a la materia de los cuerpos, a las estructuras psíquicas o culturales, a las opciones individuales. Es un trabajo que, al recuperar las tensiones, las crisis, las resistencias localizadas sepultadas, a través de la historia de las mujeres, del género o de las sexualidades, hizo posible un pensamiento de la historicidad de una relación de poder considerada ahistórica (*"en todas partes y siempre las mujeres fueron y son dominadas"*). Este trabajo también permitió la emergencia de un pensamiento crítico sobre la borradura, el encubrimiento o el acondicionamiento de las conflictividades y las resistencias por y en saberes hegemónicos. Así, el saber feminista se vinculó con "contenidos históricos", en la medida en que "únicamente los contenidos históricos pueden permitir encontrar la escisión de los enfrentamientos y las luchas que los acondicionamientos funcionales o las organizaciones sistemáticas tienen por objeto, justamente, ocultar".<sup>8</sup> Así, este saber permitió captar la historicidad de la "diferencia sexual", como las prerrogativas sociales y culturales que se desprenden de ello, la normatividad de la heterosexualidad reproductiva, como la de su forma jurídica moderna —la familia patriarcal—, vinculándose con la génesis y el desarrollo de los dispositivos de naturalización y de normalización de la división sexual del trabajo, de la socialización de los cuerpos, de la interioriza-

<sup>8</sup> Michel Foucault, *"Il faut défendre la société"*, París, Gallimard / Le Seuil, 1997, pág. 8. [Hay versión española: *Hay que defender la sociedad: curso del Collège de France (1975-1976)*, Madrid, Ediciones Akal, 2003.]

ción de las jerarquías de género, desde sus puntos de impugnación: las luchas y los saberes de las mujeres. El saber feminista es también una memoria de los combates.

Así, el saber feminista se apoya en todo un conjunto de saberes locales, de saberes diferenciales y oposicionales, descalificados, considerados como "incapaces de unanimidad" o "no conceptuales",<sup>9</sup> que tienen que ver con la reapropiación de sí: de su cuerpo, de su identidad. Se trata aquí de un modo de conocimiento de sí, común a numerosos movimientos sociales, que consiste en politizar la experiencia individual: en transformar lo personal en político. En otros términos, este trabajo de concientización hace que el destino cotidiano de cada mujer, la supuesta "condición femenina", es reconocida como una experiencia de la opresión donde yo me reconozco a mí misma como "sujeto de la opresión".<sup>10</sup> Además, la vivencia singular de las mujeres puede ser resignificada como una vivencia colectivamente compartida: lo cual funda por partida doble la posibilidad misma de la rebelión, en los niveles individual y colectivo —"lo que es resistible no es inevitable".<sup>11</sup> Esta transformación de la conciencia de sí de las mujeres, a partir del cuestionamiento del devenir "mujer" al que cada una estaba sometida produjo un sujeto, "las mujeres", que es una identidad política. En particular, fue posible por la producción de saberes sobre, por y para las mujeres, que inventaron otros lenguajes, adoptaron diversas formas, pero de los cuales los dos principales son los grupos de conciencia y las "experticias salvajes". Los grupos de conciencia, que concretamente se organizaron como grupos de intercambio no mixtos, consisten en despsicologizar y desindividualizar la vivencia de las mujeres, para reconocer en cada una de esas vivencias individuales las múltiples expresiones de una condición social e histórica común. Desde los años setenta, esos grupos de conciencia fueron

<sup>9</sup> Ibid., pág. 9.

<sup>10</sup> Nicole-Claude Mathieu, *L'anatomie politique*, París, Côté Femmes, 1991, pág. 219.

<sup>11</sup> Christine Delphy, *L'ennemi principal*, I, París, Syllepse, 1998, pág. 272. [Hay versión española: *Por un feminismo materialista: el enemigo principal y otros textos*, Barcelona, Lasal, 1985.]

particularmente determinantes para definir, identificar y luchar contra las múltiples formas de violencia hechas a las mujeres, hasta entonces inexpressables o invisibles y, en cierto modo, legitimadas por la distinción filosófica, y efectivamente legal, entre la esfera pública y la esfera privada. Las experticias salvajes consisten en producir saber en cuanto objeto y sujeto de conocimiento, en convertirse en el experto informado de sí mismo. Ellas vienen a impugnar el saber dominante que toma por objeto a las mujeres, objetivan sus cuerpos, sus palabras o sus experiencias. Al saltarse el saber dominante, y más particularmente ginecológico o sexológico, las mujeres produjeron saberes sobre su sexualidad y su salud, se reapropiaron de su propio cuerpo, inventando o experimentando técnicas tanto de placer como de cuidado.<sup>12</sup> Los grupos de conciencia, al igual que las experticias salvajes, fueron tanto más necesarios cuanto que “la inferioridad social de las mujeres se refuerza y se complica debido a que la mujer no tiene acceso al lenguaje sino mediante sistemas de representaciones “masculinos” que la desapropian de su relación consigo misma y con las otras mujeres”.<sup>13</sup> Esos saberes feministas,<sup>14</sup> pues, no producen solamente un nuevo saber sobre las mujeres, a su vez descalifican el “conocimiento verdadero”, perturban la economía del saber mismo y la distinción entre sujeto y objeto de conocimiento. Como lo recalca Luce Irigaray a propósito de todo discurso sobre las mujeres, “el desafío no es elaborar una nueva teoría cuyo *sujeto* u *objeto* sería la mujer, sino descomponer la misma maquinaria teórica, suspender su pretensión a la producción de una verdad y de un sentido demasiado unívocos”.<sup>15</sup>

<sup>12</sup> La histórica lucha por el aborto libre es al respecto paradigmática. En Francia, el movimiento de liberación de las mujeres y el Grupo Información Salud (GIS), colectivo de médicos que se creó en 1972 sobre el modelo del Grupo Información Prisiones (GIP), se inician en el método de aborto por aspiración llamado “método Karman”, mucho menos traumático que el método por curetaje.

<sup>13</sup> Luce Irigaray, *Ce sexe qui n'en est pas un*, París, Minuit, 1977, pág. 81. [Hay versión española: *Ese Sexo que no es uno*, Madrid, Saltes, 1982.]

<sup>14</sup> Michel Foucault, “*Il faut défendre la société*”, ob. cit., pág. 9.

<sup>15</sup> Luce Irigaray, *Ce sexe qui n'en est pas un*, ob. cit., pág. 75.

El cuestionamiento de Irigaray, y más ampliamente del saber feminista, debe ser comprendido aquí como un cuestionamiento primero y ante todo *político*. Se trata de un cuestionamiento político en el sentido en que el pensamiento feminista prioritariamente se alzó precisamente contra los “efectos de poder propio de un discurso considerado como científico”.<sup>16</sup> Aquí se trata de los efectos de poder de los discursos médicos, psicoanalíticos, pero también filosóficos, históricos o antropológicos totalizadores, dominantes, sobre el cuerpo y el habla de las mujeres.

En este sentido, puede definirse el saber feminista como una genealogía, en el sentido de Michel Foucault. “Con relación al proyecto de una inscripción de los saberes en la jerarquía del poder propio de la ciencia, la genealogía sería una suerte de empresa para desligar los saberes históricos y volverlos libres, es decir, capaces de oposición y de lucha contra la coerción de un discurso teórico unitario, formal y científico.”<sup>17</sup> Por eso, antes incluso de examinar el cientificismo de los discursos dominantes, la pregunta formulada por la *genealogía* feminista es: “¿Qué tipos de saber quieren descalificar a partir del momento en que dicen ser una ciencia? ¿Qué sujeto que habla, qué sujeto que discurre, qué sujeto de experiencia y de saber quieren desvalorizar a partir del momento en que dicen: *yo, que sostengo este discurso, sostengo un discurso científico y soy un sabio?*”<sup>18</sup>

#### DE LAS EPISTEMOLOGÍAS DEL PUNTO DE VISTA A LA ÉTICA DEL “CARE”

Fue sobre este suelo genealógico propio al saber feminista, y más generalmente a los pensamientos “minoritarios”, “menores”,<sup>19</sup> donde se desarrollaron epistemologías feministas, hablando con propiedad. Estas epistemologías feministas están

<sup>16</sup> Michel Foucault, “*Il faut défendre la société*”, ob. cit., pág. 10.

<sup>17</sup> *Ibid.*, pág. 11.

<sup>18</sup> *Ibid.*

<sup>19</sup> Véase Gilles Deleuze, Félix Guattari, *Mille plateaux. Capitalisme et schizophrénie*, París, Minuit, 1980. [Hay versión española: *Mil mesetas. capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Editorial Pre-Textos, 1994.]

estrechamente relacionadas con la filosofía marxista, que constituye su punto de partida. No obstante, es desde esta herencia y, en cierta medida, contra ella, desde donde estas epistemologías dirigieron cierta cantidad de críticas a la filosofía marxista proponiendo un feminismo posmarxista o un empirismo feminista. La crítica mayor del feminismo posmarxista apunta a la incapacidad del marxismo para pensar la especificidad de la opresión de las mujeres; o, para decirlo de otro modo, apunta a la reducción sistemática del patriarcado<sup>20</sup> en el modo de producción capitalista. Esta incapacidad teórica y política es pensada en términos marxistas: fundamentalmente radica en el hecho de que las “producciones intelectuales [son definidas] como el producto de relaciones sociales”.<sup>21</sup>

Estas “relaciones sociales”, empero, siempre son también “relaciones sociales de sexo”, según la expresión paradigmática del pensamiento feminista francés de los años ochenta y noventa. Remiten al concepto fundamental de “división sexual del trabajo”. Esta división es “modulada histórica y societalmente. Sus características son la asignación prioritaria de los hombres a la esfera productiva y de las mujeres a la esfera reproductiva así como, en forma simultánea, la captación por los hombres de las funciones de fuerte valor social agregado (políticas, religiosas, militares, etc.)”.<sup>22</sup> La división sexual del trabajo, pues, funciona “simultáneamente” en la esfera profesional y en la esfera doméstica, donde se asiste a “un espacio de trabajo específico de las mujeres” que consiste en “la disponibilidad permanente del tiempo de las mujeres al servicio de la familia”,<sup>23</sup> a la

<sup>20</sup> El patriarcado designa comúnmente la autoridad de los padres y, por consiguiente, el poder de los hombres. Redefinido por el feminismo materialista, constituye un concepto mayor del feminismo. Véase el concepto de “modo de producción familiar” o “patriarcado”, Christine Delphy, *L'ennemi principal*, I y II, ob. cit.

<sup>21</sup> Christine Delphy, *L'ennemi principal*, ob. cit., pág. 274.

<sup>22</sup> Danièle Kergoat, “Division sexuelle du travail et rapports sociaux de sexe”, en H. Hirata y otros (dir.), *Dictionnaire critique du féminisme*, París, MCF, 2000, pág. 36. [Hay versión española: *Diccionario crítico del feminismo*, Madrid, Editorial Síntesis, 2002.]

<sup>23</sup> Dominique Fougeyrollas-Schwebel, “Travail domestique”, en H. Hirata y otros (dir.), *Dictionnaire critique du féminisme*, ob. cit., pág. 250.

invisibilización de dicho trabajo como *trabajo* —se habla entonces de las “tareas domésticas que hay que hacer”— y a su explotación.

Esta división sexual del trabajo a todas luces es activa en el trabajo intelectual, y más específicamente científico. Si las investigaciones feministas en sociología de las ciencias analizaron el bajo número de mujeres en esos sectores de fuerte valor social agregado, las investigaciones feministas en filosofía de las ciencias se interesaron más particularmente en las implicaciones epistemológicas de semejante división. En cierta medida, esta división sexual del trabajo permite comprender la ausencia de herramientas conceptuales en condiciones de problematizar, no sólo la distinción entre lo público y lo privado, sino también la “evidencia” de lo cotidiano, el “mundo material ordinario”.<sup>24</sup> Los sujetos de conocimiento, en su gran mayoría masculinos, tienen una representación sesgada, parcial, de lo real. Ellos ignoran, descalifican o dejan totalmente de lado lienzos enteros de lo real, que conciernen al trabajo de reproducción.<sup>25</sup> Esta ausencia de producción de herramientas críticas, pues, es pensada a partir de las condiciones materiales de existencia específicas de los sujetos cognoscentes. En los primeros trabajos de epistemología feminista, la división sexual del trabajo, la asignación de los hombres al trabajo de producción y de las mujeres al trabajo de reproducción, da cuenta del privilegio epistémico concedido a representaciones, a una visión del mundo, determinadas solamente por las condiciones materiales de existencia de los hombres. Ahora bien, como lo escribe

El trabajo doméstico comprende la reproducción, la cría de los niños, el cuidado de los ascendientes y descendientes, el propio trabajo doméstico y la “preocupación” del trabajo doméstico, aunque éste fuera un poco compartido.

<sup>24</sup> Dorothy Smith, “Women's perspective as a radical critique of sociology”, 1974, citado y traducido por María Puig de la Bellacasa, “*Think we must*. Politiques féministes et construction des savoirs”, tesis de doctorado, Universidad libre de Bruselas, Facultad de filosofía y letras, 2004, pág. 191. Se trata del estudio de referencia en francés sobre estas epistemologías.

<sup>25</sup> Véase Hilary Rose, *Love, Power and Knowledge*, Bloomington, Indiana University Press, 1994.

María Puig de la Bellacasa: "Las condiciones de vida son también *condiciones de vista*".<sup>26</sup> No tan en conflicto con la realidad prosaica del mundo, pero también con el cuerpo, en el centro del trabajo reproductivo del que están liberados, los hombres desarrollan una visión del mundo que implica la producción de dicotomías jerárquicas (cultura/naturaleza, razón/cuerpo, abstracto/concreto, racional/intuitivo, objetivo/subjetivo, pensar/experimentar...), y la promoción de una postura de conocimiento desencarnada. En otras palabras, según este análisis, el ideal de neutralidad del trabajo científico es un carácter históricamente situado. Para la filósofa Nancy Hartsock, una de las más importantes feministas materialistas norteamericanas, la "masculinidad abstracta"<sup>27</sup> del sujeto cognoscente concierne también a las filosofías marxistas y explica su dificultad para pensar la opresión específica de las mujeres, ya que la división sexual del trabajo siempre fue pensada como "natural". Ahora bien, de la misma manera en que Marx denunció el supuesto intercambio "igualitario" que se trama en el contrato de trabajo entre el capitalista y el proletario, adoptando el punto de vista de los proletarios, es decir, elucidando sus condiciones materiales de existencia, Hartsock tiene la ambición de denunciar la supuesta postura ideal del sujeto cognoscente —inclusiva del sujeto cognoscente marxista—, como una postura desencarnada, adoptando el punto de vista de las feministas, vale decir, situándose a partir de las condiciones materiales de existencia de las mujeres. Nancy Hartsock<sup>28</sup> desarrolla así el concepto de "posicionamiento" o de "punto de vista" (*standpoint*). Siguiendo a Marx, ella pretende crear una nueva figura, un nuevo personaje, entre los *dramatis personae*<sup>29</sup> del *Capital*. "La feminista", así, se une al "capitalista" y al "proletario". Su

<sup>26</sup> María Puig de la Bellacasa, "Think we must", ob. cit., pág. 190.

<sup>27</sup> Nancy Hartsock, "The Feminist standpoint: Developing the ground for a specifically feminist historical materialism", 1983, en S. Harding (dir.), *The Feminist Standpoint Theory Reader*, Nueva York, Routledge, 2003, pág. 44.

<sup>28</sup> *Ibid.*, pág. 40.

<sup>29</sup> Karl Marx, *Le Capital*, libro I, segunda sección, cap. VI, 1867, trad. de J. Roy, París, Flammarion, 1985, págs. 136-137. [Hay versión española: *El capital*, Barcelona, Ediciones Folio, 1997.]

perturbar "el" conocimiento -  
las formas en las cuales se piensa / etc.

proyecto epistemológico consiste entonces en valorizar recursos cognitivos invisibilizados y depreciados, determinados por, y elaborados desde, las condiciones materiales de existencia de las mujeres; en transformar su experiencia en saber. Por lo tanto, concede un "privilegio epistémico" a ese posicionamiento feminista. Como lo subraya muy atinadamente María Puig de la Bellacasa, la utilización del término "feminista" por Hartsock, más que el de "mujeres", señala la índole producto de ese posicionamiento; es decir, que se trata de una posición construida a partir de una situación padecida y no de un punto de vista femenino esencializado. La definición es política y no ontológica. En consecuencia, se trata de una posición política, "comprometida".

El saber producido por y desde el posicionamiento feminista constituye a la vez un recurso cognitivo y uno político. Elucida condiciones materiales oscurecidas e ignoradas por el saber dominante. Es a partir de las condiciones materiales de existencia de las mujeres, de su experiencia, como el *standpoint* feminista produce un saber que politiza la división sexual del trabajo. Por consiguiente, el saber científico, tal y como de hecho se efectúa, aparece igualmente situado y partidario que el saber feminista. La presunta neutralidad científica es una postura política. Como lo escribe Christine Delphy: "Que no haya un conocimiento neutro es un lugar común. Pero desde nuestro punto de vista esto tiene un sentido muy preciso. Todo conocimiento es el producto de una situación histórica, lo sepa o no. Pero que lo sepa o no constituye una gran diferencia; si no lo sabe, si pretende ser "neutro", niega la historia que pretende explicar [...]. Todo conocimiento que no reconoce, que no toma por premisa la opresión social, la niega, y en consecuencia la sirve objetivamente".<sup>30</sup>

Sin embargo, la dimensión crítica de las epistemologías del *standpoint* no agota su proyecto. Estas epistemologías pretenden producir una "mejor ciencia", valorizando ciertos aspectos de la experiencia de las mujeres y esclareciendo las posiciones/visiones de todo sujeto cognoscente. Este aporte fue particularmente rico, sobre todo por lo que respecta a las

<sup>30</sup> Christine Delphy, *L'ennemi principal*. I, ob. cit., pág. 277.

ciencias biomédicas, la filosofía y las ciencias sociales. A este respecto, pueden citarse los trabajos de la antropóloga francesa Nicole-Claude Mathieu y su crítica epistemológica de los discursos etno-antropológicos. Ella demuestra el androcentrismo de los estudios de campo y de las observaciones a las que les cuesta trabajo reconocer a las mujeres como actrices sociales, medir y cuantificar su trabajo o su gasto energético, omitiendo muchas de sus actividades, naturalizando la división sexual del trabajo, desinteresándose de su papel activo en los intercambios sociales. Este androcentrismo “produce a la vez cegueras y empatías entre investigador(a)s y etnologizado(a)s”.<sup>31</sup> Así, el desarrollo de la epistemología feminista señala cierta ruptura con las tentaciones y tentativas de algunas feministas de contrarrestar el patriarcado “estructural” de las sociedades mediante la investigación de sociedades matriarcales: aquí el desafío es que esos contraejemplos podrían invalidar la creencia en una opresión de las mujeres transhistórica y transversal a toda sociedad. Pero la cuestión de las estructuras patriarcales de las sociedades es ante todo una cuestión epistemológica: la mayoría de las sociedades observadas y declaradas patriarcales remiten a una metodología sesgada. Ahora bien, al objetivar la situación/visión generizada de los sujetos cognoscentes se logra una mejor comprensión, una observación más rigurosa, de sus objetos.

Otra ilustración de las implicaciones benéficas de las epistemologías del *standpoint* es lo que se llama la “ética del *care*” en filosofía moral contemporánea. El “*care*” significa el cuidado, la empatía, el sentimiento moral de solicitud que comúnmente se adjudica a las mujeres y que les serían específicos.<sup>32</sup> Inicialmente elaborada por Carol Gilligan, la noción de ética del *care* permite valorizar las experiencias morales de las mujeres, promover cierto tipo de razonamien-

tos morales, “contextuales y narrativos”, por oposición a “formales y abstractos”.<sup>33</sup> El estudio de Gilligan se refiere a la psicología del desarrollo moral: apunta a las tesis de Lawrence Kohlberg, que sirven entonces de norma. Según Kohlberg, los individuos conocen un desarrollo moral que obedece a diferentes fases que corresponden a diferentes niveles de razonamiento moral. La última fase es lo que él llama la “ética de la justicia”, a la que considera como el punto de realización del desarrollo moral de cada individuo.<sup>34</sup> Lo que molesta a Kohlberg es el hecho de que, según esta teoría, las mujeres aparecen como bloqueadas en un nivel de desarrollo moral inferior al de los hombres. Es en esta perspectiva como emite la hipótesis de que la teoría de Kohlberg es sesgada y como ella elabora su propia teoría introduciendo la idea de una “ética del *care*” típicamente femenina, que no es de menor valor que la “ética de la justicia”. Apoyándose en los resultados de una encuesta de psicología moral llevada a cabo ante adolescentes jóvenes, Carol Gilligan sostiene que los varones, en verdad testimonian una “ética de la justicia”, fundada en principios morales abstractos y universales, mientras que las chicas muestran en mayor medida sentimientos morales que giran alrededor de la solicitud y la empatía. No obstante, a su juicio, este desarrollo sexuado de los sentimientos morales, desde las condiciones materiales de vida de los individuos, no es jerarquizable. Los sentimientos morales de las mujeres no constituyen un menor grado de moralidad, sino más bien un recurso moral ignorado que podría renovar la filosofía práctica. Más que una sensibilidad intuitiva, el *care* es una verdadera ética que, lejos de estar fundada en principios o reglas predefinidas, en gran parte está determinado por el trabajo cotidiano efectuado tradicionalmente por las mujeres en el ámbito privado y que remite a una miríada de gestos y de afectos que tienen que ver con el cuidado, la comprensión y la preocupación por los otros. Esta problematización de los sentimientos de lo justo y lo injusto es extremadamente

<sup>33</sup> Carol Gilligan, *In a Different Voice*, ob. cit., pág. 19.

<sup>34</sup> Véase L. Kohlberg, *The Psychology of Moral Development: The Nature and Validity of Moral Stages*, Nueva York, Harper & Row, 1984. [Hay versión española: *Psicología del desarrollo moral*, Viscaya, Editorial Desclée de Brouwer, 2008.]

<sup>31</sup> Nicole-Claude Mathieu, *L'anatomie politique*, ob. cit., pág. 126.

*Genrée* en el original. [N. del T.]

<sup>32</sup> El artículo de referencia de Carol Gilligan se titula “In a different voice: Women's conceptions of self and of morality”, *Harvard Educational Review*, vol. 47, n.º 4, 1977, págs. 481-517, que dará lugar a la publicación de su obra *In a Different Voice. Psychological Theory and Women's Development*, Cambridge, Harvard University Press, 1982.

innovadora en la medida en que introduce otra "realidad", otro punto de vista, en los debates filosóficos contemporáneos relativos a los juicios morales. Como ya lo expresé en otra parte, también es filosóficamente criticable, cuando cae en una forma de naturalismo moral que esencializa la disposición femenina al *care*, máxime cuando omite interrogar la división sexual del trabajo doméstico, *entre las mismas mujeres*. Sabiendo que las mujeres de las clases populares y/o racializadas y emigrantes son prioritariamente asignadas al trabajo de reproducción: ¿quién se ocupa de sus asuntos domésticos, de su vajilla, de su ropa y le permite dedicarse a sus hijos o a sus parientes?<sup>35</sup> Dicho lo cual, los trabajos sobre el *care* inaugurados por Gilligan, tal como serán retomados por Susan Moller Okin o Joan Tronto en particular, permiten volver a examinar las teorías de la justicia desde el punto de vista de una división sexual del trabajo que induce diferencias éticas, pero también reforzar y enriquecer teóricamente las filosofías de la justicia.<sup>36</sup> No se trata tanto de hacer un "lugar" a la sensibilidad o al sentimiento femeninos en la teoría ética como de repensar los marcos mismos de la ética, desde una visión, una posición de *caring*. Sin embargo, tampoco se trata de oponer la autoridad de nuestras prácticas ordinarias a la teoría: "La normatividad no es negada, sino vuelta a tejer en la textura de la vida".<sup>37</sup>

### ¿QUÉ ES LA OBJETIVIDAD EN CIENCIA?

La aplicación de las epistemologías del posicionamiento o del punto de vista a las ciencias biomédicas constituye un giro en la elaboración del proyecto epistemológico feminista. Desde los años ochenta, cuantiosos científicos, filósofos, biólogos o

<sup>35</sup> Véase Elsa Dorlin, "Dark care: de la servitude à la sollicitude", en S. Laugier, P. Paperman (dir.), *Le souci des autres: éthique et politique du care*, París, EHESS, 2006.

<sup>36</sup> Véase S. Laugier, P. Paperman (dir.), *Le souci des autres: éthique et politique du care*, ob. cit., volumen en el cual fueron traducidos algunos artículos de S. Moller Okin y de J. Tronto.

<sup>37</sup> Sandra Laugier, "Care et perception", en S. Laugier, P. Paperman (dir.), *Le souci des autres*, ob. cit., pág. 328.

sociólogos de las ciencias desarrollaron minuciosamente una crítica de los postulados de su propia disciplina. Inspirándose, desarrollando o diferenciándose de las primeras formulaciones de las epistemologías del *standpoint*, todas contribuyeron de diferente manera al proyecto de una "mejor ciencia". Su punto común es que su proyecto se diferencia de una crítica de la ciencia, o más ampliamente de la racionalidad, como siendo por definición "falocéntricas",<sup>38</sup> en virtud de los acentos esencialistas de semejante posición. Así, trabajando alternativamente las objeciones de militantismo, de subjetivismo o de relativismo, que les eran dirigidas, el conjunto de dichos trabajos contribuyeron a la reformulación, hasta a la refundación del concepto mismo de objetividad científica.

Según la física y filósofa de las ciencias norteamericana Evelyn Fox Keller: "A los científicos les gusta pensar de ellos que son los expertos supremos de lo que constituye la naturaleza del acto de la ciencia, vale decir, de la significación de la objetividad, del fundamento de las reivindicaciones científicas, del estatus de la ciencia en la sociedad, y así, de la manera en que funciona la ciencia. Pero a todo lo largo de los últimos treinta o cuarenta años, nuestra comprensión de la actividad científica padeció una revolución poco apacible [...]. En el corazón de esta revolución, las feministas introdujeron un conjunto específico de cuestiones referidas a la influencia sobre la historia de las ciencias de las ideologías relativas al género."<sup>39</sup> Evelyn Fox Keller se interesa muy particularmente en lo que ella llama el "trabajo simbólico del género" y sobre todo en el papel de las metáforas generizadas en el lenguaje científico y la actividad científica misma. Estas investigaciones la condujeron a utilizar el concepto de género, tal como fue desarrollado por la teoría feminista, en historia y filosofía de las ciencias: pudo mostrar así cómo metáforas generizadas constituían un obstáculo para la comprensión de ciertos

<sup>38</sup> Véase Luce Irigaray, pero también el artículo de Susan Bordo, "The Cartesian masculinization of thought", en J. O'Barr, S. Harding, *Sex and Scientific Inquiry*, Chicago, University of Chicago Press, 1986.

<sup>39</sup> Evelyn Fox Keller, "Histoire d'une trajectoire de recherche", en D. Gardey, I. Löwy, *L'invention du naturel*, París, Éditions des Archives contemporaines, 2000, pág. 45. Véase también el libro mayor de Ruth Bleier, *Science and Gender*, Nueva York, Pergamon Press, 1984.

fenómenos como la fertilización. Hasta los años ochenta, la fertilización era “objetivamente” descrita como un proceso centrado en la actividad del espermatozoide, *perforando la membrana del ovocito, penetrando el ovocito, liberando sus genes, activando el programa de desarrollo*, por oposición a la célula ovocito *pasivamente transportada, dejándose deslizar, asaltar, penetrar, fertilizar*. Esta metáfora generizada producida y marcada por creencias culturales y sociales orientó las investigaciones sobre los elementos que pueden corroborar esta actividad de los espermatozoides, a expensas de la actividad del ovocito, totalmente ignorada.<sup>40</sup> Más aun, Fox Keller muestra el aporte de una perspectiva feminista para la filosofía y la historia de las ciencias mismas, apoyándose en el ejemplo del “discurso sobre la acción del gen” a comienzos del siglo xx. Esta perspectiva, por ejemplo, permite reexaminar la emergencia de ese discurso desde el punto de vista de un “putsch” de la genética naciente, que eclipsó la embriología y suspendió durante algunas décadas las investigaciones sobre el papel desempeñado por las estructuras citoplasmáticas del ovocito antes de la fertilización. Estas últimas fueron iniciadas en los años setenta por Christiane Nüsslein-Volhard, cuando eran técnicamente posibles a partir de los años treinta.<sup>41</sup> El objetivo de Fox Keller es mostrar que los estudios feministas de las ciencias, por tanto, no son “anticiencia” como se complacen en creer, sino que participan en la elaboración de una ciencia más “objetiva”.

Es este concepto de objetividad lo que se halla en el corazón de la filosofía empirista de Sandra Harding. Sus trabajos representan la tentativa más ambiciosa de refundación epistemológica de las ciencias desde una perspectiva feminista. Heredera de las primeras epistemologías del posicionamiento o del punto de vista, Harding elaboró un nuevo concepto de objetividad, que ella llama la “objetividad fuerte” (*strong objectivity*). Este concepto le permite responder a cierta

<sup>40</sup> Véase Emily Martin, “The egg and the sperm: How science has constructed a romance based on stereotypical male-female roles”, *Signs*, n° 3, 1991.

<sup>41</sup> Evelyn Fox Keller, “Histoire d’une trajectoire de recherche”, ob. cit., pág. 52.

cantidad de críticas dirigidas a las epistemologías del *standpoint*, que les reprochan su subjetivismo o su relativismo. En efecto, la idea de posicionamiento podría hacer creer que la ciencia no es otra cosa que un conjunto de puntos de vista fragmentarios y situados sobre lo real. Harding retoma casi todos los principios desarrollados por Nancy Hartsock: la producción de una teoría a partir de la vivencia de las mujeres, el privilegio epistémico concedido a los puntos de vista minoritarios y minorizados, la índole situada y parcial [en los dos sentidos de la palabra] de la ciencia dominante, el entrelazamiento entre saber/poder, la idea de que las producciones científicas no están fuera del mundo social, que son políticas. Y afirma: “No necesitamos descripciones *menos* objetivas, y no necesitamos descripciones *subjetivas*. El problema es que hemos *tenido* descripciones subjetivas o, podría decirse, etnocéntricas”.<sup>42</sup> Lo cual implica dos cosas.

Por un lado, que una verdadera objetividad en ciencia implica que los posicionamientos políticos de los científicos deben ser “conscientes y explícitos en cuanto a su carácter histórica y socialmente situados”.<sup>43</sup> En otros términos, se trata de objetivar el sujeto cognoscente. Como lo escribe Sandra Harding: “Una ‘objetividad fuerte requiere que los científicos efectúen el mismo género de descripciones y explicaciones críticas del sujeto del conocimiento científico — la comunidad científica en el sentido amplio de todos aquellos que generan problemas científicos — que los sociólogos hicieron con los objetos de sus investigaciones”.<sup>44</sup> Donna Haraway, otra figura de las epistemologías del *standpoint*, añadirá que también hay que aceptar la capacidad de actuar de los objetos de conocimiento: “Saberes situados requieren que el objeto de conocimiento sea visto como un actor y un agente, no como una simple pantalla o un terreno o un recurso”.<sup>45</sup> No se trata

<sup>42</sup> *Partiel/partial* en el original. [N. del T.]

<sup>43</sup> Sandra Harding, “Starting from marginalized lives: A conversation with Sandra Harding”, 1995, citado y traducido por María Puig de la Bellacasa, “*Think we must*”, ob. cit., pág. 211.

<sup>44</sup> María Puig de la Bellacasa, “*Think we must*”, ob. cit., pág. 211.

<sup>45</sup> Sandra Harding, *The “Racial” Economy of Science*, Bloomington, Indiana University Press, 1993, pág. 19. La traducción es mía.

<sup>46</sup> Donna Haraway, *Manifeste cyborg*, ob. cit., pág. 130.

solamente de una regla de respeto para con objetos animados de las ciencias, sino de una condición previa epistemológica que funda una *visión*, una manera de ver lo real.

Por otro lado, hay que admitir que los posicionamientos de los científicos no son todos igualmente válidos, es decir, igualmente “objetivos”. Sólo aquellos que responden a las exigencias de una ciencia democrática lo son. Así, Sandra Harding considera que “es falso creer que el método científico requiere la eliminación de todos los valores sociales en los procesos científicos”.<sup>46</sup> En otras palabras, Harding funda la objetividad científica en una definición de la democracia realmente antisexista y antirracista, que considera que el funcionamiento rutinario de la ciencia descansa en un *statu quo* mantenido por una elite, en “una matriz de privilegios”<sup>47</sup> de clase, de género y de “raza”. Por eso, aquellos/aquellas que padecen dicho *statu quo*, y quieren socavarlo, están lo mejor posible en condiciones de producir puntos de vista, saberes, fuertemente objetivos. Sandra Harding considera que las democracias participativas, al desarrollar más puntos de vista sobre la realidad, producen mejores ciencias; lo que la sigue distinguiendo de una posición relativista, en la medida en que piensa en términos de progreso científico.<sup>48</sup> Ahora bien, uno de los medios para llegar a esta democracia intelectual consiste en prestar sistemáticamente atención a los puntos de vista marginales (*outsiders*) que permiten esclarecer los valores sociales y los intereses —políticos, económicos, institucionales— de aquellos que se hallan en el corazón de la comunidad científica. Son dichos intereses y dichos valores sociales —sexismo y racismo institucionalizados, por ejemplo— los que permanecen invisibles si uno se atiene a una objetividad comprendida como “neutralidad”. En esta concepción de la objetividad “neutra”, fundada en referencia a la

<sup>46</sup> Sandra Harding, *The “Racial” Economy of Science*, ob. cit., pág. 18. La traducción es mía.

<sup>47</sup> *Ibid.*, pág. 11. La traducción es mía. Cosa que hará decir a Donna Haraway que el problema es acaso más ético y político que propiamente epistemológico: *Simians, Cyborgs, and Women*, Nueva York, Routledge, 1991. [Hay versión española: *Ciencia, cyborgs y mujeres*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1995.]

<sup>48</sup> María Puig de la Bellacasa, “*Think we must*”, ob. cit., pág. 237.

ciencia física, sólo los miembros de la comunidad científica reconocidos como competentes están “calificados para identificar, tener en cuenta, o eliminar, los prejuicios y las huellas de valores sociales e intereses que podrían afectar la investigación y sus resultados”.<sup>49</sup> Por el contrario, el concepto de “objetividad fuerte” tiene dos principios: un principio de extrañeza (partir de las posiciones minoritarias)—“Pensar a partir de la perspectiva de las vidas de las mujeres vuelve extraño lo que parecía familiar: el comienzo de toda investigación científica”—,<sup>50</sup> y un principio de “reflexividad”<sup>51</sup> (proceso de objetivación del sujeto cognoscente). Así, Sandra Harding propone hacer de la “objetividad fuerte” un programa, una directiva epistemológica para *todas* las ciencias. Si una proposición semejante tal vez tenga menos sentido en física de las partículas que en ciencia ambiental, sin embargo ha contribuido, en el seno de las ciencias biomédicas, a la crítica de cierta cantidad de prejuicios así como a la reestructuración de cierta cantidad de postulados relativos a la conceptualización contemporánea del sexo biológico.

<sup>49</sup> *Ibid.*, pág. 213.

<sup>50</sup> Sandra Harding, *Whose Science? Whose Knowledge?*, 1991, citado y traducido por María Puig de la Bellacasa, “*Think we must*”, ob. cit., pág. 216.

<sup>51</sup> *Ibid.*

## LA HISTORICIDAD DEL SEXO

En la ciencia, al igual que en el arte o en la vida, no hay otra fidelidad a la naturaleza que la fidelidad a la cultura.

LUDWIG FLECK<sup>52</sup>

### ARQUEOLOGÍA DEL GÉNERO

El concepto de género no fue “inventado” por el saber feminista. Fue elaborado por los equipos médicos que, en el curso de la primera mitad del siglo xx, se hicieron cargo de los recién nacidos llamados “hermafroditas” o *intersexos*.<sup>53</sup> Fueron los médicos, comprometidos en el “tratamiento”—principalmente hormonal y quirúrgico— de la intersexualidad, es decir, en los protocolos de reasignación de sexo, quienes definieron lo que primero se llamó el “rol de género”.

Para esos médicos, el desafío era reasignar un “sexo” a un niño que testimoniaba una ambigüedad sexual de nacimiento. El problema no es que el cuerpo no tiene sexo o no es *sexuado*, lo es; el problema no es que el proceso fisiológico de sexuación *no* funcionó, funcionó; el problema, para los médicos, es que funcionó *mal*: no dio lugar a una identidad sexual identificable como “macho” o “hembra”. Por eso la intervención consiste en intervenir sobre esos cuerpos intersexos para asignarles, no un sexo (ya tienen uno), sino el *buen* sexo. Gracias a las operaciones quirúrgicas, a los

<sup>52</sup> Ludwig Fleck, *Genèse et développement d'un fait scientifique*, trad. de N. Jas, Paris, Les Belles Lettres, 2005, pág. 66.

<sup>53</sup> Véase Elsa Dorlin, “Hermaphroditismes”, en D. Lecourt (dir.), *Dictionnaire de la pensée médicale*, Paris, PUF, 2004, pág. 568-571. Para saber más, puede consultarse el sitio de la Organización Internacional de los Intersexos: <http://oii-france.blogspot.com/>.